

Salmo del Arcángel Gabriel

262. NO CORTARÁS UN ÁRBOL SIN PEDIR SU AUTORIZACIÓN

1 « No cortarás un árbol sin pedirle su autorización».

2. Toda criatura viviente sobre la tierra tiene alma, porque nada puede existir sin la voluntad de Dios. Por eso debe haber armonía y coherencia en la existencia del hombre.

3. El hombre no debe gobernar arbitrariamente, sin religión, sin inteligencia, sin respeto, permitiéndose decidir lo que debe existir y lo que puede ser explotado sin pedir permiso, sin respetar las reglas, la disciplina, las enseñanzas y la voluntad de Dios y de los Dioses.

4. Es increíble ver cómo el hombre se siente superior a todas las criaturas y formas de existencia que son diferentes a él. Está convencido de que es el rey y de que todos los mundos le están sometidos, incluso la humanidad.

5. Mi decimosexto mandamiento contiene el mensaje del respeto a los demás, a su alma, a su divinidad y a su camino de destino.

6. Ustedes no están autorizados a quitarle la vida a otra persona sólo porque les moleste o porque la necesiten para hacer lo que consideren útil y provechoso.

7. Ustedes no tienen que decidir el futuro de los demás, ni lo que es bueno para ellos, y menos aún si están inspirados y habitados por motivaciones que no son necesariamente muy claras.

8. Este mandamiento les invita a desarrollar un cierto arte de vivir, una delicadeza, una manera de comunicarse.

9. No utilizarán a los demás para vivir. Al menos pídanles permiso antes de tomar su vida, su ser, y sobre todo, sean conscientes de la razón por la que hacen las cosas.

10. No son los reyes, no son los únicos seres sobre la tierra, no son el único centro de interés, el universo no gira a su alrededor. No todo se les debe, no todo se les permite.

11. Dios creó a las criaturas para que trabajaran y convivieran con un propósito específico.

12. El hombre fue creado para formar parte de un todo.

13. Dios no ha colocado al hombre por encima de otros mundos y nunca ha hecho a ningún hombre superior a otros hombres.

14. Si, por ejemplo, Dios otorga a un hombre el don de la música, es para que, a través de este músico, todos los hombres y todos los seres puedan tener acceso a la música.

15. Dios nunca ha dicho a una criatura que no merezca vivir o que sea inferior a otra. Fue el hombre y sólo el hombre quien dio a luz este concepto, quien decretó que el árbol sería inferior y que sería llevado a la esclavitud. Luego afirmó lo mismo de las piedras, las plantas, los animales e incluso de ciertos seres humanos. Incluso llegó a pensar que los Ángeles, los Arcángeles, los Dioses y Dios mismo sólo estaban allí para servirle.

Padre Gabriel, esta forma de pensar es oscura, pertenece a las tinieblas y es cierto que los hombres piensan profundamente así. Está inscrito en nosotros; nos hemos acostumbrado a ver el mundo de esta manera. Para nosotros es «normal» utilizar un árbol, una piedra o un pensamiento como nos parezca, sin discernimiento ni análisis más profundo. No pensamos en Dios, no imaginamos que Dios está vivo en un árbol, una piedra, un animal, un pensamiento...

16. Dios ha dado autonomía a la naturaleza viva. Se ha asegurado de que cada reino se administre a sí mismo, esté dotado de inteligencia y participe a su manera en la obra del conjunto.

17. El hombre simplemente debe encontrar su lugar en la armonía de Dios; no tiene nada que hacer interviniendo para supuestamente «regular» u «organizar» la naturaleza viva.

18. El hombre no tiene que ocupar el lugar de Dios decidiendo lo que debe hacerse, robando lo mejor de cada ser para dárselo a un mundo que no es justo ni divino. Semejante comportamiento no corresponde a la dignidad del hombre que vive con Dios.